

necesidades del organismo social que reclamaba ya un mejoramiento en la enseñanza de la juventud; y estos centros de cultura, después de una lucha prolongada para imponer la educación laica, lograron difundir enseñanzas que han despertado una aspiración suprema, la especialización en el personal docente. Más aún, las Escuelas de Artes y Oficios para ambos sexos, que se han establecido en los principales centros de cultura han determinado una sed de adelanto en las clases que más necesitan cultivar las artes manuales y en las que también se observa la aspiración inconsciente a su perfeccionamiento intelectual. Y todas estas aspiraciones se han condensado en un gran pensamiento, la creación de un centro de cultura superior que al realizarse ha tomado el nombre de Escuela de Altos Estudios. La creación de esta institución ha obedecido a una necesidad pedagógica, como una resultante de la evolución biológica de la instrucción pública en el país. Como un detalle de gran significación en la evolución de esta aspiración social y que puede considerarse como la preparación de la iniciatura de la Escuela que nos ocupa, señalaremos el esfuerzo que hizo el Gobierno por favorecer el perfeccionamiento de muchos individuos en diversos ramos del saber humano enviándolos a Europa y Estados Unidos por cuenta de la Nación, con la esperanza de que todos se constituyesen en órganos de difusión científica en el país. Los pedagogos recorrieron los principales centros de cultura en el extranjero, y en luminosos y eruditos trabajos dieron cuenta al Gobierno de sus estudios. Entonces se observó un hecho curioso: que la enseñanza en nuestro país se orientaba por los métodos seguidos en los países más cultos y se perdía de vista el estudio de las condiciones en que va evolucionando nuestra raza para darle el alimento intelectual que va necesitando a medida que se va robusteciendo. Hacer, pues, una labor de perfeccionamiento nacional era lo que reclamaban nuestras necesidades pedagógicas y por esto el ideal de una Escuela de cultura intensiva, especialmente bajo el punto de vista pedagógico, no se hizo esperar en su realización. Lo que el Gobierno gastaba en unos cuantos individuos que residían algún tiempo en Europa, podía invertirlo en formar profesores netamente nacionales.

De lo expuesto podemos inferir que la designación de Escuela de Altos Estudios, aunque correcta y justificada por sus